

OYE, Critilo —dice Fabio—, por ahí anda uno contando no sé qué del milagro de la sábana santa. Anda suelto. Creo que es un cura, y bastante ubícuo: le he oído ya tres o cuatro veces en la "tele" y en la radio. Y hasta creo que ha publicado un libro.

—Sí —dice Critilo—, yo también le he oído. Se hace oír. Es un cura exuberante. ¡Qué contento, qué contento está! Se ve que se lo cree. Se lo creía ya, diría yo. Pero es que ahora, él, precisamente él, ha descubierto una prueba científica y radiactiva de la divinidad de Jesús. Con la colaboración de la NASA y con imágenes tridimensionales y no sé qué otras virguerías.

—¡El Señor que nos ampare! —clama el viejo contertulio.

—Oiga, ¿y qué es eso de la sábana santa? —pregunta el raudo camarero.

—La sábana santa —explica el señor erudito de la mesa de al lado— es, según la tradición, aquella en que envolvieron el cuerpo de Jesús para ponerlo en el santo sepulcro. Tanto lo del sepulcro como lo de la sábana son santidades metonímicas. El sepulcro se quedó por allá, pero la sábana se la trajeron los caballeros de la cuarta cruzada, que, por cierto, en lugar de conquistar los Santos Lugares, como era su obligación, acabaron por repartirse con los venecianos lo que pudieron conquistar del Imperio bizantino. Pero la sábana no se la repartieron: se la quedaron entera. Y hoy sigue siendo, curiosamente, propiedad privada. Su precio, como reliquia, e incluso como curiosidad, es incalculable.

—O sea —dice Fabio—, que hasta la cuarta cruzada, allá por los primeros años del siglo XIII, nada se había sabido de la sábana en cuestión. ¡Sorprendente! ¡Trece siglos milagrosamente oculta e ignorada!

—¡El Señor que nos ampare! —clama el viejo contertulio.

—Yo, aun siendo católico, tampoco me fiaría gran cosa —sugiere el señor erudito de la mesa de al lado.

—Pues ahora viene lo bueno —prosigue Fabio—. Resulta que las huellas de la sábana, según las conclusiones de la NASA (interpretadas, claro está, por el entusiasta cura autor del libro), no son las de un cadáver ensangrentado, sino las de un cuerpo glorioso y radiactivo: ¡Cristo resucitado! ¿Os parece poco milagro?

—En efecto, nos parece poco, muy poco milagro —responde Critilo—; porque si Dios quiere convencernos con milagros, ya podía hacer uno que no ofreciera la menor duda, como venir en persona a decirnos cualquier cosa, o uno que sirviera para algo, como remediar, de una vez por todas, las miserias del hombre. Y si no, ¡que se deje de jugar al escondite, coño!

—Pero qué irrespetuoso es usted, don Critilo —comenta el raudo camarero.

—Sí, muy irrespetuoso —dice Critilo—. Que me respeten a mí y yo respetaré a los demás. ¡Y vaya respeto que nos ha tenido la gente piadosa a los agnósticos y ateos de este católico y reconvertido país bajo la fé-

rula del invicto y casi eterno cruzado! Hoy, al menos, podemos decirles que eso de los milagros no se lo creen ni ellos. ¿Queréis la prueba? Cuando se muere en el tren un enfermo de los que van a Lourdes buscando la curación, a nadie se le ocurre transportar el cadáver para introducirlo en la piscina milagrosa. ¿Por qué? Porque nadie, ni los peregrinos de Lourdes, cree ya en que se pueda resucitar a un muerto, sencillamente. ¡Y ahora se les ocurre venirnos con el milagro de la sábana en versión corregida! Bueno, pues yo le diría a ese locuaz sacerdote: "Mire usted, padre; el tiempo de los milagros ha pasado ya. No porque antes los hubiera y ahora no, sino porque antes

la gente creía en milagros y ahora ya no cree. Déjese de milagros, padre. Se lo digo en serio. Crea usted en Dios si le consuela; crea en la divinidad de Jesús y en los milagros de Jesús si le acomoda; pero no nos venga usted con nuevos milagros, y milagros tan científicos o tan de ciencia-ficción, porque muy bien pudiera suceder que la ciencia acabe por salirle rana y la ficción nunca llegue a salirle ciencia".

—¿Y ya no le dirías nada más? —pregunta Fabio.

—Sí, todavía me queda por decirle lo más importante —responde Critilo—. "Mire, padre: usted es seguramente un hombre optimista; yo no. Yo creo que el hombre es un junco pensante, como dijo Pascal; un ser para la muerte, como escribió Heidegger; una pasión inútil, como constató Sartre. Y nos gustaría ser algo más que un junco, que un ser para la muerte o que una pasión inútil; nos gustaría creer en los milagros y hasta creer en Dios. Si no creemos ni en los unos ni en el otro, es porque los motivos de credibilidad son más bien escasos, por no decir inexistentes. Ahora bien, un milagro tan impresionante como el de la sábana santa radiactiva sería para nosotros algo más que un motivo de credibilidad si previamente nos creyéramos que existe tal sábana, que es santa y que es radiactiva. Usted dirá que vayamos a comprobarlo o que leamos su libro. Pero es que, aunque la veamos, no nos lo vamos a creer, padre, y su libro hemos hecho promesa de no leerlo. Palabra. El mundo, su mera contemplación, nos basta para saber que no hay milagros ni esto es obra de ningún Dios. De ser obra de alguien, más bien sería obra del Demonio. La única disculpa de Dios es que no existe, padre; ya lo dijo Stendhal, lo repitió Nietzsche y lo volvió a repetir un paciente mío que se moría de cáncer. Y esta sola frase tiene más fuerza moral y probativa que todas esas chapuzas de milagros que ni siquiera sirven para remediar, no digo ya un cáncer, sino ni tan siquiera unas pobres hemorroides".

—Ahora sí —dice Fabio—, ahora se lo has soltado ya todo.

—Ni mucho menos; no he hecho más que abrir el debate —dice Critilo.

—¡El Señor que nos ampare! —clama el viejo contertulio. ■

LA SABANA SANTA

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Escurre

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglén

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez-Rovinsky

REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Criquiés Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Antón Amargo ● José Aumentado ● Félix de Azúa ● Pablo Berbe ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codas ● P. Costa Marín ● Ramón Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Álvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Gato ● José A. Gómez-Morán ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Herráiz ● Fernando López Agudín ● Domingo A. Manrique ● Jaime Millás ● E. Miró Magdalena ● Juan Mollá ● José Montiel ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Puzos ● Carlos M. Rama ● José Ramoneda ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espajo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Juan Seseñt José ● Ignacio Solato ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Valtierra ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez-Prada ● Martín Villanera ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feitler ● Quiso ● Ramón ● Salda ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

EDITA
PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Suelhi, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-16. Cables: PRENSAPER. Teléx: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Usón. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cofiño. SERVICIOS GENERALES: Araceli Romero. SUSCRIPCIONES: María José Uzizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Morera Laga, Rafael Herrera, 3, 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Bockar, Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 48. BARCELONA-11

IMPRESION

Hozar y Maset, S. A. Ponce, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION

Marcos Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni sus tiradas o procedencias. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre las mismas. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTS. EJEMPLARES ATRASADOS: 70 PTS.